



UN VIAJERO DE CONFIANZA

JESÚS AGUADO

DELHI, CAIRO, ISTANBUL, TOKYO, JENNÉ
Stefano Faravelli
 Trad. Alfonso Fornieles, Irene Gallo, Carlos Pranger
 Confluencias
 5 volúmenes | 89 euros

Stefano Faravelli (Turín, 1959), profesor de la Scuola del Viaggio, director de la Scuola de Carnet de Viaggio y artista de gran reputación, viaja a Delhi tras las huellas del islam más frágil y espiritual (el de santos como Nizam-ud-din, el de poetas como Iqbal), a El Cairo para encontrar la tumba de René Guénon (un filósofo tradicionalista francés convertido al islamismo), a Estambul para participar de las confluencias de una ciudad vértice entre culturas, a Jenné para intuir desde el desmoronamiento y reconstrucción periódicos de sus casas de arcilla el desmoronamiento del mundo, y a Tokyo para enfrentarse con una modernidad respecto de la cual el autor confiesa sentirse descentrado. Con sus acuarelas y sus lápices va preguntándole a eso que se queda fuera de la historia (una vendedora de pañuelos a la entrada de una mezquita, una calabaza, un tamarindo, una vaca, un minarete, una cucaracha, etiquetas de

cigarrillos, sellos, fragmentos de calendarios recogidos del suelo, las caligrafías de las distintas lenguas, un mercado, un hipopótamo) por el sentido de la Historia, si es que lo tiene y si es que, de tenerlo, todavía estamos a tiempo de que saberlo sirva para algo. Lo hace con enorme sensibilidad y un gran respeto, atento a las voces y a los silencios, con maestría artística y capacidad para entender lo que se escapa del lenguaje y de las imágenes.

Faravelli, según nos cuenta en estos cuadernos de viajes donde

que las palabras, que comentan las imágenes dentro de la misma página, tengan, valga la paradoja, la última palabra: las palabras acompañan, señalan, guían, pero lo hacen sin arrogancia, sin exhaustividad académica o antropológica, sin sentirse semióticamente superiores, diluyéndose también, como el propio autor, en la atmósfera en la que de repente están envueltas, convirtiéndose en un color más, en un trazo más. Es por todo esto que Faravelli es un viajero ejemplar, un viajero en el que, al contrario de lo que ocurre con tantos otros viajeros tramposos, desleales, superficiales, etnocéntricos y aprioristas, uno puede confiar con los ojos cerrados: porque no llega a los distintos lugares del mundo con prejuicios (y así estos lugares se le abren incluyéndole de manera espontánea entre los suyos) y porque no se marcha de ellos habiendo pretendido descifrarlos, lo que hace que a uno, después de cerrar sus cuadernos, le apetezca irresistiblemente desplazarse a visitarlos en persona.

Los textos de estos libros de Faravelli (el resto de la serie dedicada a ciudades ya ha anunciado la editorial que lo irá publicando poco a poco) se pueden leer en cuatro o cinco idiomas (el italiano, el castellano, el inglés, el francés y, en ocasiones, el del país visitado, como el japonés en *Tokyo* o el árabe en *Cairo*). Un lujo añadido al propio de la edición, formada por esos textos más un desplegable a todo color con el facsímil de los originales, una bellísima encuadernación y una tipografía muy cuidada. □



Cuadernos de viaje

Arriba, imágenes del cofre de las obras y los desplegables facsímiles. Sobre estas líneas, una reproducción del cuaderno de Estambul.

combina dibujos y escritura, en ocasiones moja el pincel de sus acuarelas en el agua demasiado aceitosa del Bósforo (*Istanbul*), en un río fangoso y ocre de Mali (*Jenné*) e incluso en unas lágrimas (*Cairo*). Faravelli, en efecto, no usa sus pinceles para establecer eso que se denomina distancia estética, como una barrera entre él y lo que ve, sino como cómplices para diluirse en los paisajes, las personas y las historias que va conociendo a lo largo del camino. Por otra parte, tampoco permite